

LAUREADOS

ENERO 1860: Tiene lugar la batalla de los Castillejos, cerca de Ceuta, en la que un ejército español de 35.000 hombres, al mando del general O'Donnell, obtiene una brillante victoria sobre otro marroquí compuesto por 42.000 soldados y 600 piezas de artillería, que contaba con el apoyo de 200.000 hombres pertenecientes a tribus armadas.

Intervinieron eficazmente en la acción fuerzas de desembarco de la escuadra del general Bustillo, al mando del capitán de fragata Lobo. A la vanguardia de nuestro ejército iba la división de reserva, mandada por el general Prim, quien en un momento muy crítico de la batalla arengó a sus hombres: «Podéis abandonar esas mochilas porque son vuestras, pero no podéis abandonar esa bandera porque es de la Patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas. ¿Permitiréis que El Estandarte de España caiga en manos de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro general? ¡Soldados!: ¡Viva España! ¡Viva la Reina!. Enardecidos por las palabras de su jefe y arrastrados por su ejemplo, nuestros soldados protagonizaron este día una de las páginas más gloriosas de nuestras armas.

ENERO 1958: En este mes, mueren gloriosamente en el campo de batalla el brigada legionario Fadrique Castromonte y el

cabo legionario Maderal Oleaga. La acción en que perdieron la vida estos héroes de la Patria tuvo lugar contra un enemigo tres veces superior y situado en una posición ventajosa. Ante la imposibilidad de continuar avanzando, el jefe de la sección ordenó establecerse en defensiva y, ante el cariz de los acontecimientos, el posterior repliegue de los supervivientes y la evacuación de bajas. Sólo permanecieron en la posición, a fin de proteger la retirada, el brigada Fadrique y el cabo Maderal Oleaga fueron recompensados con la Cruz Laureada de San Fernando.

MARZO 1925: En este mes el cabo de Infantería Rapela Rodríguez del Batallón de Cazadores de Montaña de Mérida n.º 3, se encontraba guarnecido en la posición de Estigua (Larache). Al prestar un servicio de descubierta, en unión de cinco soldados, observó unos parapetos hechos por el enemigo. Tras ordenar a cuatro de los soldados retirarse a retaguardia, se adelantó con el otro soldado al objeto de deshacer el parapeto, momento en el que recibieron una descarga que hirió gravemente al cabo y dejó fuera de combate al soldado. El cabo Rapela se mantuvo en su puesto, sin ceder un palmo de terreno, volviendo a ser herido en dos ocasiones más, sin por ello dejar de hacer fuego sobre el enemigo, hasta que re-



cibió apoyo. Por su heroico comportamiento le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando.

FEBRERO 1943: Como integrante de la División española de voluntarios, el capitán Palacios Cueto mandaba la 5.ª Compañía del segundo batallón en el sector de Krasny Bor (URSS). En las primeras horas de la mañana de este día el enemigo desencadenó una ofensiva extraordinaria apoyado por el fuego de 187 baterías. La compañía del capitán Palacios resistió heroicamente por espacio de nueve horas, hasta consumir toda la munición y sufrir el 90% de bajas. El comportamiento del capitán Palacios durante el combate y su ejemplaridad en los once años de cautiverio que sufrió a continuación, le hicieron acreedor de la Cruz Laureada de San Fernando. En este mismo día el soldado Antonio Ponte Anido en su rasgo de valor y abnegación, colocó una mina antitanque sobre las cadenas de un carro enemigo que se dirigía hacia el puesto de socorro donde había muchos heridos. Su heroico gesto, que le costó la vida, fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando.

SEPTIEMBRE 1924: En estas fechas la campaña africana pone a prueba la voluntad de vencer, la disciplina y el espíritu de sacrificio de nuestros soldados. Tal día como hoy, en las cercanías de Tetuán, tiene lugar el combate del macizo de Gorques. El tercer tambor del grupo de fuerzas regula-





res indígenas de Ceuta n.º 3 compuesto por un comandante, un capitán, cinco oficiales y dos compañías formando un total de 120 fusileros, pasa a formar parte de una columna en la que también se integran un teniente médico y treinta y dos indígenas de la Mehal-la, con la misión de ocupar el pico de Borch, situado a la izquierda del macizo de Gorques. Debido a la espesa niebla son sorprendidos y atacados con fuego de fusil y granadas de mano, muriendo el comandante, la mayoría de los oficiales y numerosos soldados. Entonces, el teniente Quiroga Pérez, reuniendo 20 ó 25 hombres del Tambor que quedaban en pie, les animó a cumplir con su deber hasta las últimas consecuencias. Cuando apenas quedaban municiones ordenó a sus tropas tirar solamente piedras, reservando las pocas municiones para la descarga final. Herido en dos ocasiones, continuó manteniendo muy alto el espíritu de sus soldados, convenciéndoles que era mejor morir con honor que rendirse, cuando trataba de ponerse en pie para disparar la última bala de un fusil, fue alcanzado por un nuevo balazo, cayendo al tiempo que decía: «Así se muere». Tan heroico comportamiento fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando.



C.A. RUIZ JARANA

